

Conferencia de ONU-Agua sobre Agua en la Economía Verde en la Práctica: Hacia Río+20

Zaragoza 3-5 de Octubre de 2011

Oficina de Naciones Unidas de la Década del Agua: Agua para la Vida: 2005-2015

Resumen de la Jornada del 5 de Octubre de 2011: El Agua en la Economía Verde: La Hoja de ruta Hacia la cumbre de Río+20. Lecciones aprendidas sobre el papel y aplicación de los instrumentos económicos, financieros y políticas de empleo verde

La Conferencia llega a su fin. Después de dos días intensos en los que se ha hecho un pormenorizado relato de las alternativas para abordar los desafíos de la gestión del agua en el Siglo XXI y se han presentado experiencias diversas, aleccionadoras y exitosas de todo el mundo, es difícil no dejarse llevar por la atmósfera de pragmatismo y de posibilismo que se respira en el ambiente. Conocemos los problemas, tenemos los medios y sabemos que las soluciones deben ser innovadoras y adaptadas a cada situación. De nosotros depende y es algo factible.

Por otra parte, sabemos ya que, cualquiera que sea la condición y el momento de cada país, muchas cosas dependen del modo en que se gestione el agua y que todo esto es esencial para explicar el atraso o el progreso de cada región. Entre las lecciones aprendidas seguramente estarán las siguientes: la auténtica solución tiene que ser descubierta, asumida y aplicada por todos los afectados; la tecnología es sólo un elemento y tampoco es el más difícil de conseguir; el dinero quizá tampoco sea una barrera si la solución funciona.

La primera sesión de la mañana se reservó para América Latina. La región del mundo con mayores recursos hídricos y con la mayor disponibilidad de suelo agrícola aun no utilizados. La región sin embargo presenta una inmensa diversidad económica, con países emergentes y estancados y con grados diversos de cumplimiento de los países del milenio y con economías prósperas que han logrado integrarse en el club de los países más avanzados pero también otras, en menor medida, que aún se esfuerzan por superar el estancamiento y la pobreza. En cualquier caso lo que caracteriza la región es su dinamismo, el crecimiento sostenido y, a pesar de que sigue siendo la región más desigual, la reducción notable que ha experimentado la pobreza en las últimas décadas. La principal ventaja comparativa de América Latina son sus recursos naturales cuya exportación es hoy por hoy el principal motor del crecimiento y la transformación productiva y, en todo eso, el agua no tiene una importancia menor: se utiliza ampliamente en la minería, es un factor esencial en la revolución agraria, el acceso al agua potable es fundamental para normalizar la vida en las megalópolis que crecieron sin una planificación adecuada con los primeros pasos de la industrialización, el potencial hidroeléctrico aun sin explotar es inmenso y tiene un valor aun mayor con el encarecimiento de los combustibles fósiles y el cambio climático. Pero la región está todavía en la fase de búsqueda de una estrategia para el agua y esto implica una búsqueda de unas metas y de un marco regulatorio adecuado.

Caridad Canales, Jefe de la División de Recursos Naturales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue la encargada de presentar el panorama general de la región y de introducir los principales retos que supone la gestión del agua. El debate posterior se centró en la regulación de los servicios del agua, un tema central, a la luz de los casos presentados por los especialistas de Perú y Guatemala.

- En el caso de Perú, el principal problema consiste en garantizar el mantenimiento en el tiempo de la calidad de los servicios de agua y saneamiento. Se trata no sólo de evitar que la ampliación de las redes de abastecimiento y de las plantas de tratamiento, debido a la escasa recuperación de costes, la informalidad y los usos furtivos termine generando un ciclo de baja calidad y bajos precios (que no pueden aumentarse precisamente porque la calidad del servicio es cada vez peor). Aprovechando que los ciudadanos han sufrido racionamientos, mala calidad y consecuencias para su salud, se quiere promover la importancia de que las tarifas sean suficientes para garantizar la sostenibilidad del servicio. Esto es precisamente la llamada Iniciativa de la tarifa Sostenible del Agua promovida por la Asociación Americana de Reguladores de Agua Potable.
- El caso de Guatemala responde a una estrategia nacional para extender la cobertura de servicios de agua potable y saneamiento, al tiempo que se desarrolla un ambicioso programa de fortalecimiento institucional y de mejora de las capacidades técnicas.

Con independencia de que seamos agricultores, operadores eléctricos, vendedores de bebidas o simples consumidores de agua, cada uno de nosotros valora el agua en función de su propio interés. Pero no se trata sólo de eso. No todos los usos posibles del agua se pueden satisfacer al mismo tiempo: todos tienen que encajar en la capacidad de la naturaleza para aportarnos las cantidades que deseamos, con la calidad y en el lugar deseado. Pero para eso es necesario embalsar ríos, derivar caudales, ocupar riberas, extraer aguas subterráneas y modificar la naturaleza de modo que comprometemos las posibilidades de contar al menos con los mismos servicios en el futuro. Pero el agua también es importante, además de lo anterior, para darnos seguridad, para la navegación, para el mantenimiento de la biodiversidad en la naturaleza, para el paisaje y todos los servicios recreativos que con el se consiguen, etc. La gestión integral del agua es una forma de abordar estos difíciles problemas mirando el agua como un patrimonio colectivo que debe protegerse.

La última sesión de la conferencia puso el énfasis precisamente en la planificación hidrológica. En cómo gestionar ese recurso de todos en beneficio de cada uno. En cuáles deben ser los objetivos de la gestión del agua: qué debe permitirse y qué no? ¿Qué estado ambiental queremos para nuestros recursos?; ¿Quién y cómo deben asumir el coste y disfrutar de los beneficios? Todas ellas son preguntas difíciles pero la respuesta se debe buscar mediante métodos transparentes de participación pública, poniendo el énfasis en la cooperación para compartir los beneficios de la conservación y consiguiendo que las decisiones de cada uno no lleven a que no se consigan los objetivos decididos por todos. Para todo ello se requieren instituciones de gobierno adecuadas, capaces de llevar adelante procesos de concertación, de informar adecuadamente las decisiones colectivas y de hacer aplicar las normas democráticamente acordadas.

La planificación del agua en la economía verde debe entenderse en el marco de los retos y los objetivos del desarrollo y debe servir como un instrumento en una estrategia de progreso económico y social. Manuel Omedas, Director de Planificación de la Confederación Hidrográfica del Ebro, fue el encargado de hacer de anfitrión de esta sesión y de introducir los temas de debate, aportando la experiencia de su Confederación, la más antigua de España y quizá del mundo y la de dos países en situaciones distintas de desarrollo económico.

- En el caso de Laos la planificación hidrológica se plantea como un elemento central para conseguir la superación de la pobreza, de hecho es uno de los casos incuestionables de éxito en la consecución de los objetivos del milenio, pero también por la necesidad de encontrar un espacio para el progreso económico en una cuenca que, como la del Mekong ya está siendo utilizada profusamente en el norte por China y en el sur por los regadíos de Vietnam. El desarrollo de Laos, donde se produce la mayor parte del agua del Mekong, solo es posible si los países establecen un acuerdo para compartir la cuenca y para colaborar en su conservación. Pero la credibilidad de Laos depende críticamente de su capacidad para cumplir los compromisos asumidos lo que exige instituciones adecuadas de gobierno del agua y competencia técnica. Por todo eso Laos, a pesar de encontrarse en las primeras fases de su desarrollo económico, tiene en sus prioridades el establecimiento de un sistema avanzado de gestión integral del agua.
- Al contrario de Laos Corea ya ha completado su transición. Los retos de la gestión del agua son los propios de una sociedad avanzada que siguió una política desarrollista en la transición económica y que ahora debe corregir los errores del pasado y garantizar la sostenibilidad hacia el futuro. El problema del agua se convierte en un cometido de dimensión nacional a través del programa de restauración de los cuatro ríos cuyas cuencas cubren la práctica totalidad del territorio, combinando objetivos de recuperación de la calidad, restauración ambiental, prevención de inundaciones y sequías y reforzamiento de la capacidad de respuesta al cambio climático.